

mar y mari

POR ADELA C



CARLOS ALBA MONOLOGUISTA

«El humor asturiano es transgresor y no tiene límite en cuanto a sorna»

«El monologuismo de aquí no consiste en ponerse delante de un micrófono y soltar un chiste detrás de otro», asegura el actor que imparte un curso de iniciación en Candás

E. C. GIJÓN

Dice que los asturianos sabemos reír y hacer reír. Que tenemos humor y gracia para contar historias. Quizá por eso el monólogo siempre ha gustado en estos lares, aunque ahora no viva su mejor momento. Para crear afición se organiza en Candás, por tercer año consecutivo, el 'Taller d'anicu al mologuismu cómicu asturianu', que ayer arrancó dentro del Salón del Teatro Costumbrista. El actor Carlos Alba (Cellero en los monólogos) es el maestro.

—**Defina el monólogo asturiano.**
—Es un género cuyas raíces, aunque no están muy estudiadas, parece que se remontan al siglo XVII. Es una hipótesis, pero se cree que tiene su origen en el monólogo medieval, cuando se iban haciendo representaciones por las calles y los mercados. Se suelen hacer pequeñas piezas de poca duración que se caracterizan porque se usan muchos registros en cuanto a la voz y porque tienen una inclinación cómica.

—**Nada que ver con 'El club de la comedia'.**
—Nada que ver. El 'Club de la comedia' consiste en ponerse delante de un micrófono y soltar un chiste detrás de otro. El monólogo asturiano implica crear un personaje, saber decir el verso —algunas piezas están en verso—. Hay que saber estar, no te puedes esconder detrás de la presunción de ser gracioso, te lo tienes que ganar a pulso, contando historias, con un principio y un final, en las que se mezclan sucesos, chistes... Es muy amplio.

—**De todas formas, ¿este 'boom' del monólogo en general contribuye a**

mejorar la situación del asturiano en particular?

—Sí, se nota un poco, al ver que en la tele tiene tanto éxito, parece que hay más interés. Lo único que falla en el monólogo asturiano es la renovación temática, el Club engancha más con la gente joven y al nuestro le cuesta, porque son monólogos que van demasiado dirigidos a la gente mayor, a los

jóvenes es más difícil llegar a menos que tengan un gusto especial por la tradición.

—**Ya ha dicho que hay que renovar la temática, pero ¿cuál es el diagnóstico general del monólogo?**

—Somos unos ocho monologuistas en Asturias, uno de ellos tiene once años, y el siguiente soy yo, que tengo 34. Los monologuistas que hay lo hacen bien, lo que pasa

es que llegan menos a los jóvenes, por eso hace falta que salga gente formada para hacer frente a esa renovación.

Nuevos autores

—**Y para eso hacen falta autores nuevos.**

—Hay dos o tres autores, pero hay un problema esencial y es que el monologuista casi siempre se hizo sus propios textos, porque de esa forma los maneja mejor.

—**Hay ocho monologuistas, ¿y hay mercado para ellos?**

—El mercado se puede decir que está en decadencia. En las romerías hace veinte años había muchos monologuistas, pero deca-

yó, empezó a quedarse anticuado. Quiero decir con esto que ahora mismo no hay mucho mercado, pero sí hay posibilidades de crearlo.

—**Usted sabrá mejor que nadie cómo es el humor asturiano.**

—En parte es un humor bastante transgresor, muy escatológico, gestualmente muy exagerado, que no tiene límites en cuanto a sorna. Hay también una tendencia que empieza a desaparecer y es la crítica de los acontecimientos sociales. Siempre hubo monólogos sobre hechos históricos y ahora se trata de recuperar esa tendencia. Yo tengo monólogos sobre las mareas de galipote, la 'alonsomanía', la guerra de Irak...

—**¿Y tenemos sentido del humor?**

—En Asturias yo noto que estamos acostumbrados a reírnos, a ser respetuosos y tolerantes, a que no haya nada sagrado... Por eso nos reímos más. Sí que tenemos un sentido del humor amplio.

—**Dirige un curso en Candás. ¿En qué consiste?**

—El curso son cinco sesiones, una breve introducción. Consiste en unos ejercicios de creación corporal y de personaje propios del teatro, y también de creación literaria adaptada a la escena. Es una introducción, son quince horas, así que sólo sale un boceto de lo que se podría hacer.

—**¿Y cómo son los alumnos?**

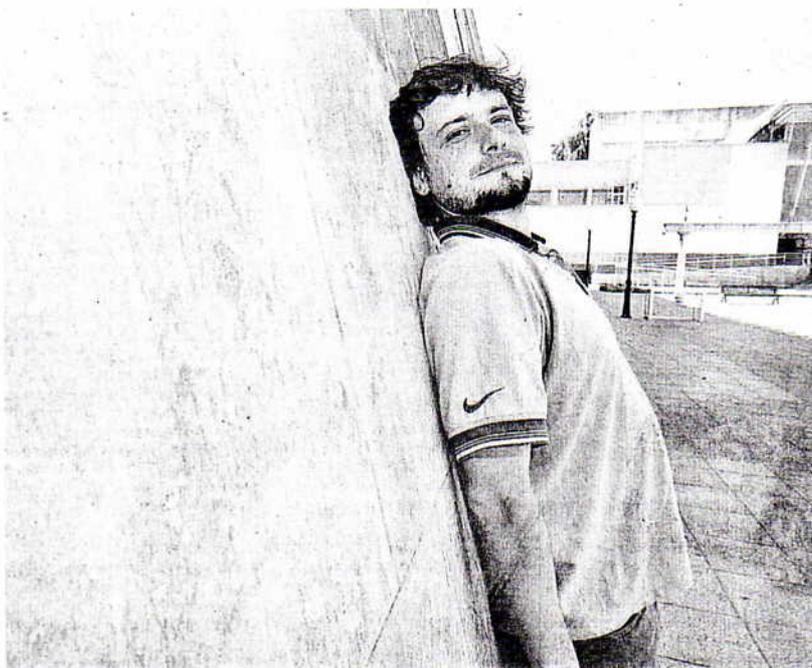
—Suele ser gente a la que le interesa el teatro o los cuenta cuentos para adultos o personas interesadas en las tradiciones asturianas. La asignatura pendiente entre los alumnos es que se incorporen miembros de grupos de teatro costumbrista. Podrían aportar mucho al monólogo.

—**¿Hombres la mayoría?**

—No, la mayoría son mujeres. Y eso que entre los ocho monologuistas de Asturias, sólo hay una mujer.

«Los monologuistas que hay lo hacen bien, pero es difícil llegar a los jóvenes»

«Aquí estamos acostumbrados a reír, ser respetuosos y tolerantes»



MONOLOGUISTA. Carlos Alba, ayer, en Gijón, poco antes de iniciar las clases de monólogo. / E. C.